

«RENCO»

Juan Luis Rincón Ares
Ganador del 2º Certamen de Relatos
«Villa de Cabra del Santo Cristo»

«He sido un hombre afortunado. Nada en la vida me fue fácil»
(Sigmund Freud)

El Renco (I)

«Hágase tu voluntad....»

-...¿»Patachula»? Pues no, ese mote en particular no me suena, mire usted. Yo lo conocía por el «Mediapata», el «Cojitranco», «el Negro Patilacio» y así podía decir quince o veinte motes más, hasta aburrirla. Pero sobre todo por el «Renco». Los motes, verá usted señorita, son en Cádiz el *currículo* de los pobres y, a veces, su árbol genealógico; se heredan de padres a hijos y de hijos a nietos, generación tras generación. Si no de que iban a decirme a mí «el Lechuga» si lo más parecido que he visto en mi vida a un huerto ha sido el Parque Genovés, ese de ahí *atrás* donde ha *aparcao* usted el coche Pues por mi abuelo o mi bisabuelo que eran mayetos allá por Medina o que sé yo ¿que no?. Claro que el «Renco» no tuvo a quién dejárselo porque ya sabe usted...

()no, no. Su familia de él vino de El Puerto hacia los años 50 y él ya nació aquí o eso se creía porque siempre decía que era más de Cádiz que Moret, el de la estatua. El padre era marinero pero marinero y ya está; ni nevero, ni contraestre ni ningún puesto especial que le diera en el reparto *na* mas que media o tres cuartos de parte justita del *zafe* y un poquito de *jarampa* y de la peor. Cuando la cosa flojeaba en una punta de la bahía se venía a la otra buscando embarque y así hasta que se casó aquí, en la Tacita, le hizo por lo menos diez barrigas seguidas a su mujer quizás dos o tres más a alguna mora allá por Larache y desapareció para siempre, no se sabe si *tragao* por la mar, por el vino o por las dos cosas que las dos achican lo suyo cuando llega la ocasión.

(...) lo de la cojera y el brazo lacio del chiquillo debió ser cosa de la polio infantil, que entonces no era como ahora que te ponen una vacuna y ya está, sino que al que le tocaba ,le tocaba y a *joerse pa to* la vida, o , si no, de algunas de las palizas que el *andoba* de su padre le zurraba a su madre, embarazada o no, cada treinta o cuarenta días dependiendo de los turnos que hacía en la mar. Cuando no bajaba *al moro* y se quedaba en la Bahía, los palos eran más frecuentes pero menos intensos. A eso le llamo yo la ley de la compensación universal. Si quiere usted se la explico y lo pone usted en el reportaje ese y...

() ...amigo mío, lo que se dice amigo, no, no era. Yo le tenía más miedo que otra cosa. O se lo tuve de chiquillo, mejor dicho. Cuando yo era un niño tenía que pasar a diario por su puerta, allí por el Corralón, y lo veía sentado en su sillita de *nea* con los mocos colgando como *talastitas* de una cueva y más mierda encima que el rabo de una vaca y esa pierna *to delgaita* colgando que daba un *yuyu* que qué. *Po* el gitanillo ese, cuando me veía pasar, yo no sé qué se le *infundía* que me insultaba y me escupía y, de vez en cuando, me perseguía a *cojetás* por *tos laos*. Claro que no era a mí al único que me intentaba zurrar, sino que le cascaba a la mitad del barrio En verdad no corría ni un poquito el cojitranco ese, se cansaba enseguida, pero se las sabía todas , te daba las vueltas, se escondía y.. ¡ no dolían *ná* ni *ná* las *pedrás* que pegaba el hijoputa! Puntería sí tenía , el *mu* mamón, sí.

() ... cuando no tenía nada que hacer se venía allí a la playa de la Victoria y cuando jugábamos al Trofeo si ,mujer, cuatro equipos de fútbol con seis o siete jugadores cada uno, los que hubiera ese día, que jugaban dos contra dos, primero un partido y después el otro, claro, y luego jugaban la finá los dos mejores, los que ganaban - siempre había algún capitán que se lo pedía el último, cuando ya no quedaba nadie más que pedirse . El cojo, durante el partido sí, se movía, corría arriba y abajo y le ponía mucha, mucha voluntad pero nunca llegaba a tiempo donde estaba la pelota. Tenía que llegarle por casualidad o darle de rebote un pelotazo en los huevos perdón - en la ingle o en la cara y entonces no vea usted la mala hostia que se le ponía al «Renco». Total que era como tener en tu equipo al banderín de corner. Pero con mala leche.

() ...del Cádiz, vaya que sí, el «Renco» siempre era del Cádiz. Los demás nos repartíamos entre los equipos grandes que jugaban ese año en el Trofeo pero él no, él nunca cambiaba. Yo era del Betis «manque perdiera» - por herencia paterna pero como mi equipo casi nunca jugaba en el Carranza, elegía para los míos casi siempre el Palmeiras, que vino una *jartá* de veces, y los demás de mi equipo, sin saber siquiera de qué ciudad ni de que país eran los *palmeiranos* o *palmerianos*.... [¿cómo dice usted que se dice?... Ah, que usted tampoco lo sabe bien,], se ponían a hablar entre ellos como si fueran *guashináis*, dándose importancia. Una vez que vimos a Pele en la televisión hasta nos pintamos de negro con una lata de betún que nos dejó el «Renco» pa las caras antes del partido. No vea usted la que se formaba cuando nos caíamos y empezaba a juntarse la crema negra con la arena seca. Parecíamos, en ves del Palmeiras, las momias esas de los «*segípcios*» Otras veces éramos el Vasco de Gama o del Benfica ese, que vaya si no había tortas en el Paseo Marítimo por ser el Benfica de los cojon...., perdone usted mi lengua, pero yo.. () ...el

Madrid, que va, no, no se podía escoger. Ese lo tenían cogido siempre el «Chirla» y los del barrio del Pópulo y con esa gente no había tu tía, había que bajar la cabeza y tragar lo que fuera. Pero al «Renco», no. Le daba igual el equipo que le hubiera elegido, aunque estuviera con los del Mentidero- que siempre se cogían el Barcelona o si los catalanes no jugaban, un equipo ruso- , pues no, el «Renco» seguía siendo del Cádiz. Y eso que desde que crecimos y él se quedó casi igual de chico y de negro, ya no nos daba miedo pero, sería por pena o por sus hermanos que llevaban navaja, nadie le pegaba ni le llevaba la contraria. Al final, mire usted, ni el propio Chirla, aunque le tocara en su equipo, le decía ná: «Lo que tu diga , Renco, lo que tu quiera , picha ¿Del Cadi? Po pa ti, tú del Cadi . ¡Pero los demás del Madrí.!

()...más que trabajar, se buscaba la vida como todos sus hermanos, pero con menos posibilidades. La pierna y el brazo tontos le quitaban oportunidades de entrar a currar en una obra o en la pescadería como ellos y él, pues hacía recados de los limpios, de los legales, quiero decir. Bueno y de los otros, algunas veces, si se le ponían a tiro, también. Durante mucho tiempo hizo de limpiabotas en los alrededores del Hotel Playa Victoria, el viejo, claro. Creo aquel verano por el que me pregunta usted dormía allá por los barracones del Campo del Sur, ya no volvía a los callejones desde que se murió la madre o una hermana mayor que le lavaba la ropa y que ya por entonces soñaba con juntar algo de dinero para comprarse un aparato moderno, de esos de hierros y muelles que hacían menos inútil la pierna inútil , válgame usted la *rebundancia*. Lo había visto a un turista alemán que se alojó en el hotel un verano al que una vez le limpió el zapato de la pierna mala y desde entonces ahorrraba durillo a durillo para ver si podía agenciárselo de segunda mano. El alemán nadaba, corría un poquillo y hasta saltaba del trampolín y el «Renco» ya se veía con el aparato ese de *jierro* marcando goles en el Carranza y *to* el mundo aplaudiendo, que me lo dijo una vez que lo cogí de buenas y me invitó a una Mirinda.

() durante la liga iba al fútbol cuando coincidía con un portero que lo conocía o que no tuviera mucha guasa y lo colara *de extranjis*. ¡Había que verlo comportarse esos días en la grada! Con lo bruto y lo ordinario que era fuera y lo era, señorita, lo era y con... con...co..cojones, - perdone usted pero ahora he tenido que decirlo así - y allí, en la grada del Carranza no le salía ni un insulto , todo eran piropos y gritos de ánimo *pa* su equipo.. Pero eso de ir al estadio eran las menos de las veces. Casi todos los domingos mientras se jugaba el partido de liga, el «Renco» y toda la caterva de criaturas de su edad nos íbamos a la arena mojada de la playa de la Victoria a reproducir modestamente el encuentro. Y el «Renco» allí, haciendo de media punta con nosotros y corriendo para el Paseo Marítimo cada vez que pasaba alguien con una radio para preguntar: *¿Cómo va er Cadi, cómo va?* Aunque las más de las veces, no le hacía ni falta. Ni a él ni a nadie de Cádiz. Si soplabla el Levante, los goles parecía que viajaban en el viento y se escuchaban en la orilla casi simultáneamente. Si el grito sonaba algo así como *¡¡ GOOOOOOOOOOOL !!*, el «Renco» saltaba y daba volteretas como un *titirimundi*, había marcado el Cádiz. Si, cómo solía ocurrir, el viento traía más bien un grito de *¡¡¡GOoohhhhol!!!* *lamentoso* y cortito era la meta *gadita* la que había sido goleada y entonces el «Mediapata» se iba corriendo

al agua y le daba patadas a las olas y le escupía a las gaviotas y al viento y lloraba, lloraba desconsolado como si se le hubiera muerto alguien.

()....los demás si podíamos sí, sí que íbamos a ver los partidos del Trofeo , sobre todo si jugaba el equipo de uno. Pagando las menos de las veces porque no había *parné* casi nunca pero había muchas formas de intentar colarse en el estadio o, en el último caso, podías irte a la pasarela de Loreto a ver si te hacían un hueco. El «Renco» no, no fue nunca hasta el año 77. El estaba *indignao* con los organizadores del Trofeo porque no lo jugaba nunca el Cádiz. Lo suyo si que era una pasión y no lo de las Brigadas Amarillas esas de ahora.

() ...había que verlo! Aquel agosto movió cielo y tierra buscando una entrada o una *cuele*. Sus míseros ahorros que le dieran por culo al aparato del alemán - no llegaban *pa* una entrada del año 77 y él vendió la caja de trastos de limpiar, pidió *fiao* y , al final, se apostó en la puerta del Estadio y rogó a todos los jugadores y directivos del Cádiz uno por uno. ¡*Na* que hacer, mire usted! Y eso que todo el mundo lo conocía. El primer Trofeo que iba a jugar su Cádiz de su alma y él en la puta calle, caminito de la playa como si fuera un domingo corriente. El Cádiz- Inter que comienza y el «Renco» otra vez llorando como un niño chico en la orilla. En esas estaba cuando llego yo a la Victoria con mi balón de badana nuevo que me habían regalado por mi santo y reúno a los que habían intentado colarse sin éxito () .. como faltaban uno o dos me acerqué y le pregunté si quería jugar y me dijo, - fíjese usted, ¿cuando había puesto el «Renco» una condición *pa* jugar?- me pregunta que de qué equipo iba a ser yo capitán . Yo no le dije que el Chirla ya se había quedado el Inter el Chirla siempre había *sío* un cabrón por *mu* temprano que se levantase - y además con la carita que me puso el pobre no me quedó mas remedio que exclamar: «¡*Hombre, Mediapata, que hoy hay que ser del Cádiz, claro!!*». Al «Renco» se le iluminó la mirada, me alargó la mano buena - tan negra y sucia que hasta daba que sé yo apretarla - y me dijo que sí, que jugaría con los míos. ¡Faltaría más!. Mire usted, señorita, nunca en mi vida he visto a un cojo correr más que ese día al «Renco». No es que llegara al balón pero casi. Estaba loco, *encorajao, enfureció*, que sé yo, parecía que no se cansaba nunca que le estuvieran dando cuerda por el culo con una llave de esa de los muñequitos de lata que tocaban los platillos. Cuando llevamos una hora dándole patadas al balón, paramos todos *escujaringaos pa* beber agua. Bueno, todos no, todos menos el «Renco» que salió corriendo para el Paseo Marítimo a preguntar en el bar cómo iba el Cádiz.. Se había *parao* el viento y los ecos del Estadio casi no llegaban, eran murmullos *apagaos*. Hacía un rato que habían sonado como dos andanadas de gritos pero no sabíamos a ciencia cierta que pasaba en el Carranza. Total, que yo creo el «Renco»no bebió ni con nosotros ni en el bar pero volvió aún más *atacao* de lo que se fue. «¡*¡Uno a uno, -gritaba a la vez que me quitaba el balón de las manos - que van uno a uno y faltan diez minutos, aligerarse y sacar la segunda parte!!!*» () le juro que nosotros ese día le volvimos a coger miedo al cojo y a las patadas que nos pegaba sí, sí, a los de su equipo, también - en el empeño de desempatar con la imaginación.

()... así estaban las cosas. En el Carranza debía de estar a punto de acabar el partido y en la playa otra vez había saltado el Levante llenando los ojos de nuestro adversario, el equipo del Chirla, de arena. También nosotros estábamos empatados a uno, no sé por qué milagro porque los del Chirla siempre nos la daban *mortá*. Yo llevaba el balón y todos los demás estaban en el área del Interpópulo, que así lo llamábamos, de *cachondeo*, entre nosotros, sin que se enterara el Chirla. Driblo al Carlitos, el defensa- se cae, mejor dicho por culpa de un cacho de ostión que había medio enterrado-, me quedo solo, levanto la *perola* y veo que todo mi equipo está en el área de ellos. Centro con mucho arte y veo como uno a uno todos los delanteros míos empiezan a caer bajo las piñas y las *patás* de los otros dirigidos a voces por el Chirla.» *¡A ése, cojone, pégale una mascá a ese y quítalo de ahí!*» Cuando parece que todo está perdido, distingo como el «Renco» llega más solo que launa como si viniera a caballo, se prepara y se pone de espaldas a la portería. Usted no se lo creará, señorita, pero yo le juro que vi al cojitranco ese saltar y hacer una chilena, una tijeleta en el aire dos cuartas por encima de la cabeza del Chirla que lo miraba como si estuviese viendo aparecerse a la Virgen del Rosario, que es la patrona de Cádiz y era su preferida. ¡Y con que puntería le dio a mi balón nuevo! Si la portería hubiera tenido escuadra la habría clavado allí. ¡Por estas se lo juro! ()... Mientras el «Renco» caía de cabeza en la arena debió escuchar, como lo escuchamos los demás, un grito ambiguo que el Levante trajo desde el Carranza. Yo, por debajo de la... de la... ¿ola sonora, dice usted?, ¡que bonito, señorita!, si algo así debió ser, pero a mi me pareció un grito que recorrió la Victoria hasta Cortadura y rebotó y llegó a la Caleta alborotando a las gaviotas, creí escuchar también el «crack» del cuello del «Renco» al romperse entre un mar de arena y piernas y un *labrao* de huellas de pies descalzos.

() ...seguro que cuando llegó al Cielo lo primero que hizo fue preguntarle a San Pedro : *¿Cómo ha quedao er Cádi, cómo ha quedao?*. Y seguro que el viejo portero de la gloria que también fue marinero y seguro que también tuvo un hijo cojo - ¿por qué sera eso de que *to* los marineros de aquí y creo que del mundo entero tienen en su casa un hijo con una *farta?* - no se atrevió a darle el disgusto y le dijo revolviéndole el pelo: *«Ha ganao, picha, ha ganao!»*, ¿que no?

() ...allí no llegó ambulancia ni médico ni nadie hasta que no pasó más de una hora. Estaba todo el mundo en el estadio o viendo la tele o *pegao* a la radio que era *masmente* lo que se escuchaba entonces. Bueno todo el mundo menos el «Renco» que a esas horas ya estaría en el cielo y ya no cojearía pues ya hubiera *sío* de mala leche que Dios le hubiera *traspasao* también la polio a las alas, ¿que no?. () . Perdió el Cádiz 2-1, sí, pero el Atlético de Madrid , menos mal , le ganó después 2-0 al Inter en la final de aquel año. Y en el 81, cuando por fin ganó el primer Trofeo el Cádiz seguro que el «Renco» lo estaba viendo *sentao* como un señor en una nube de tribuna o de preferencia, por lo menos ¿que no?....

() ...ni verdad, ni mentira. Fotos no, no hay. Si quiere se lo cree y si no, pues usted misma. Tampoco yo le he *preguntao pa* qué quiere saberlo . ¿Del Diario de Cádiz no es usted, verdad? Si fuera de Cádiz, se lo creería. Aquí pasan estas cosas ¿No le han *contao*

nunca lo del chaval que murió en el puente Carranza un día que estaba pescando y hacía un *ponientazo* de cagarse, un viento de esos que mueven a las gaviotas de un *lao* otro como si fueran de trapo, y se le clavó una *mu* grande que venía *flechá* en *to* el pecho? (...) La gaviota sí que se salvó. Manda huevos, en la Residencia consiguieron salvarle la vida al pájaro, lo lavaron y lo echaron a volar por una ventana de la planta 8 y el *chavá*, lo que es la vida, murió *desangrao*, dos días después. A lo mejor, digo yo, la gaviota quedó malherida porque un reconocimiento a fondo no le hicieron en Zamacola y palmó cuando volvió al muelle.

(...) Yo no lo sé, ni creo que nadie lo sepa pero desde aquel día su madre, - la del chaval, claro, la de la gaviota cómo va a ser - ve volar a los pájaros en el muelle y llora, ¿que no?...

El Renco II

«...así en la tierra...»

(...) Así que fue usted la del reportaje ese del año pasado sobre el «Renco». Al final, para que vea que todo se termina sabiendo, resultó que no era un reportaje sino un cuento que quería usted escribir para un concurso. ¡Pues sí que es mala suerte! Lo suyo de usted, lo que le trae al cielo fue un accidente de coche, ¿verdad?. Lo digo porque todavía trae un cacho de volante clavado en el pecho. ¿Se acuerda de usted, por cierto, de lo que contaba el Lechuga del chaval que murió con un gaviota clavada en el pecho?. ¡Jo...lines, que ya es mala suerte la del cuento de los coj...ines! Primero al Lechuga le da un neumonía el día de la entrevista y palma un mes después y usted se espachurra al año justo, por un barranco ha sido ¿no? Lo digo por la tierra que lleva en las orejas. ¿Que quién era? ¿El Lechuga? Debe ser el shock del accidente que le ha hecho a usted perder la memoria. Pues el que le contó lo del Renco para lo del concurso de cuentos sobre el Carranza. Por cierto ¿ganó usted algo de aquello? ¿No, verdad?. Ya me parece a mí que todas esas cosas están amañadas porque el cuento bien bonito que era y bien que le gustó al jurado pero..... Aunque el Renco no quedó del todo contento. ¿Qué si lo leyó? No, El Renco no sabía, ni sabe leer, ni aquí en el cielo ha aprendido y mire usted que entre los santos y los ángeles tenemos maestros de los mejores. No puedo resistir la broma de decir que la mayoría hace milagros. Pero con el Renco ni Job consiguió que juntara la eme y la a. Lo que pasa es que se coló invisible y yo con él- y la escuchó el día que el jurado leyó su historia porque se lo habían dicho que salía él. ¿Quién se lo dijo? Pues un servidor que de lo que pasa en Cádiz se entera antes que nadie. ¿Qué quien soy yo? ¡Ay, fíjese usted bien, el uniforme de romano, la cabeza bajo el brazo! ¿No? Pues perdone creí que me había reconocido: San Servando, uno de los patrones de Cádiz, para servirla a usted o a lo que de usted queda que no es mucho. De todos modos no se preocupe, en el peor de los casos, en el día de la resurrección de la carne, creo que nos hacen a todos como una restauración brutal y nos devuelven los

cachos ausentes a su sitio. A lo que íbamos que El «Renco» se enfadó porque usted decía en su cuento que el Lechuga le había contado que cuando jugaban al Trofeo , en la Playa de la Victoria , por culpa de su pata lacia nunca le daba al balón, que era como tener en tu equipo al banderín de corner y por poco le pega dos hostias al Lechuga por decir eso y el Lechuga decía que eso no era verdad, que él nunca lo había dicho y que usted se lo había inventado. Pero en general, yo creo que le gustó. Se sentía un poco héroe esos días recordando el año 77 , el primer Trofeo que jugó el equipo amarillo y su martirio por el Cádiz. Hombre, yo le intenté explicar que lo del martirio era otra cosa y si no que nos preguntarán a mi colega Germán , también mártir, santo y patrón y a mí que nos azotaron, desollaron y nos decapitaron por esas cosas de la fe aquí mismo, pero él, el Renco, que no, que lo suyo , su muerte al romperse el cuello tras marcar un gol de chilena, había sido también un martirio , solo que únicamente por el triunfo del Cádiz. Y ahí estaba el cuento de usted para inmortalizarlo.

()... Y además aunque siguiera enfadado, hoy, ni le haría caso a usted. Lleva más de once meses preparando el **I Trofeo Carranza Celestial** por el 50 aniversario. Ha removido el cielo, el infierno, el limbo, el purgatorio y hasta el lugar ese, la memoria del pueblo sencillo, creo que lo llaman, donde van las buenas gentes que no creen en estas cosas del cielo y del infierno, a todos esos lados ha ido buscando futbolistas para el Cádiz Celestial, para el Sevilla Divino, para el Valencia Del Paraíso y para el ...

()...¿Fácil? Que se lo cree usted. El Renco no ha buscado ni busca a los mejores, no que va. Así sí sería muy fácil. Con la fama que tiene aquí arriba el cojo éste enseguida vinieron a ofrecerse Gento, Puskas, Kubala, Yasshin. hasta una cola como la de la Final del Falla se formó para apuntarse. Y el Renco que no, que no y que no. Su trofeo celestial sólo lo iban, lo van, a jugar ; fíjese que detalle! gente de esas ciudades pero que en vida fue coja y que en el infierno, en la gloria o donde estuviese hubiera dejado o no de tener esa falta. Es para él como una pequeña venganza contra el que organiza el mundo de los vivos que hace cojos a los niños que les gusta el fútbol de verdad. Porque en eso el Lechuga acertó. El Renco dejó de ser cojo cuando llegó al cielo, no se le pasó la polio a las alas y desde entonces juega al fútbol todos los días. Bien, lo que se dice bien, no juega, pero practicar, practica.

()...Pero bueno, yo soy el que hago la lista y sé que ya tiene casi los cuatro equipos completos, todos excojos excepto los porteros que los hay exmancos y los exparapléjicos que pueden jugar de los que quieran. Usted , que viene «*destrozaita*» no sé si podrá jugar de algo pero si quiere yo le pregunto al Renco y seguro que... Sería la única mujer porque el Renco es tela de machista pero tratándose de usted a lo mejor.

()... Un año entero se llevó detrás de Santo Domingo, patrón de los ingenieros, para que le hiciera en nubes una réplica del Carranza y el de la Calzada que no sabe decir que no pues... Después si usted quiere la llevo a verlo. No le falta ni un perejil. Tiene hasta la torre de preferencia que , el día que la tiraron la de verdad en Cádiz, es el único día que yo he visto de mal humor al Renco por aquí arriba .Hasta parecía cojear otra vez «*¡Por mis*

muertos que no la tiran!», decía bajito para que no oyera San Pedro que es como un padre para él. Y se acordara usted, si es que estaba viva entonces el trabajito que costó echarla abajo. Cosas del Renco que no dejaba en paz las máquinas haciendo de las suyas como una criaturilla traviesa. Al final tuvimos que ir Germán y yo y convencer al angelito que aquello era para bien de su Cádiz pero no quedó él muy convencido. Y se quedó por allí hasta verla caer. Y lloró un poquito, como cuando en vida perdía el Cádiz.

()...El Trofeo se lo ha encargado a _Fidias , el griego ese. ¡Y que lo ha convencido mire usted!. Es de pura nieve de granizo de primera y lo tiene guardada por ahí arriba para que el sol ni lo vea ni lo pueda estropear. Es una réplica del de la Tierra y decía él que de hilos de nube iba a quedar muy tonta y de otra cosa pues no iba a aguantar en las vitrinas del cielo. Porque aquí, en la Gloria, se está bien pero como el sol está por debajo hace un frío de cojones. Menos mal que ya ni sentimos ni padecemos.

()...¿Publicidad? Mire lo que le digo: Puede que algunos no se hayan enterado todavía de que esto de que hay un cielo y un infierno será o serán, que todavía existan gente que no sepan que el mundo es redondo pero de que los días se juega aquí arriba del mundo, en el cielo de Cádiz, el I Trofeo Carranza Celestial del Cádiz C.F., por el 50 aniversario, eso lo saben ya hasta en el limbo de lo más tontos. Menos mal que los santos y los arcángeles por un lado y los demonios y los satanases y demás corte de ángeles negros y blancos vuelan y no hace falta sentarlos sino hacía ya meses que hubiera colgado el Renco el cartel de «No hay entradas». Creo que va a ser la primera vez que vamos a ver el mismo palco juntos a Dios, al Demonio y a Fermín Salvoechea que el Renco lo ha invitado personalmente junto con Don Rosendo y otros personalidades gaditanas a las que les tenía ley el cojo. Ah y un perro que apareció por aquí, un tal Canelo. Manolo el del bombo no estará pero el Peña y el Masa seguro que se llevan los palos y ya ensayan un estribillo que dice: *¡Ay que barbaridad, ya está el Cádiz en la final.! Y el Renco con dos ...piernas el Trofeo ganará!* Han montado un bache allá a medio camino entre los lugares de Pedro Botero y los tronos celestiales y allí se reúne la entidad organizadora del evento es decir : El Renco, el Lechuga, un servidor y San Pedro a veces porque dice tener las llaves de Cádiz desde que la chirigota de la momias se las envió en un pasodoble. Algunas veces viene Eugenio, el chaval que murió con lo de la gaviota. ¿Qué si fue verdad aquello? Pues claro.

()...¿Que si sé yo sé quien va a ganar? Pues sí. ¿Que se lo diga? Pues no. Me lo callo por prudencia porque en eso un servidor, aunque sólo es un santo de los menos cultos y célebres, le lleva la contraria hasta Dios que con su onmividencia cree saber otra cosa. .

()...Por bajinis, señorita, yo lo que diga el Renco. Y el dice que ganará el Cádiz. Y no se fíe de lo que digan las encuestas del Diario de Cádiz. ¿Qué si lo recibimos aquí? Pues claro, con un día de retraso porque el cielo esta tela de lejos, como dijo Jesús, pero siempre se puede mirar por Internet y se saben las cosas más pronto. Más de la mitad del cielo y del infierno están de acuerdo con él Renco. Eso es lo que hay.

()...¿Qué que más ha dicho Jesucristo de todo este lío? Pues nada, o por lo menos nada que podamos entender claramente. Otra parábola de las que se inventa sobre un hombre que tenía cuatro olivares y cuatro hijos. Al final terminó diciendo una esa bienaventuranzas tuyas que se le olvidó en el sermón del monte o que se le ocurrió después «*Bienaventurados los que creen en mí porque yo también creeré ellos*» Eso no lo entendimos muy bien. O demasiado bien porque el Renco apostilló por bajinis «*Tócate los... polvorones, Mesías*». La segunda parte si era más clara y algo debió escucharle al cojo porque lo dijo imitando el andaluz y mirando para el Renco, y todos lo entendimos y lo vimos hasta lógico: «*Pero tened en cuenta que del Cielo a la Tierra hay la jartá de distancia y yo no voy a volver allí pa' tonterías*».

()...Entre los apóstoles hay de todo: los más pelotas pues no dicen ni sí ni no, como no entendieron al maestro. Tomás, muy en lo suyo, dice que hasta que no vea al Renco con la copa no se cree nada pero San Pedro y la Virgen - del Rosario- que últimamente no se quita ni el traje ni el salterio ni para dormir, están con el Renco y con el Cádiz a muerte. Barrabás y un grupo de exaltados ya han fundado las Brigadas Amarillas -Celestiales.

()...Retransmitirlo por Via digital o similar va ser imposible y mira que el Renco le ha dado vueltas y razones a todos los muertos de las televisiones, usted sabe lo que quiero decir. Pero no, que si el satélite, que si en el cielo no se compra de nada y no hay quien pague por la publicidad, etc.... Pero él ha conseguido algo más grande, lo más grande del universo. Usted sabe lo que son Las Perseidas, verdad, la lluvia esa de estrellas fugaces que se produce en verano. Este año tocaba allá por el 11 y el 12 de Agosto. Pues ha hablado con Dios para que las ponga el mismo día de la final. Y ahora anda dándole coba al creador con otro disparate del mismo calibre: que le ponga una estrella fugaz de las que duran en cada bota a los jugadores y así se podrá ver desde toda la Tierra como corren. ¿El balón? No se le a ocurrido otro invento que pegarle polvo luminoso de cometa al esférico, que eso del polvo de cometa es al cielo, lo que el polvo del Levante a Cádiz, es decir, que hay por todos lados: los muebles, los tronos, las ropas, et... Así todo empolvado el balón será un poco visible y lo podremos ver ir para un lado y para otro. Una portería está en el hueco entre Venus y Marte y la otra entre Betelchuse y Sirio. El cinturón de Orión el cazador será el centro del campo. Ya le hemos dicho que por la noche, el estadio de nubes no se verá pero le da igual. Lo que yo le diga, que bien o mal ha pensado en todo. ¡Coño, que quería ponernos a San Germán y a mí en la Luna llevando el marcador, con eso se lo digo todo!

()...¿Que si va a jugar el Renco? ¡Que preguntas las de usted! Y eso que escribió el primer cuento. Pues claro que juega y de capitán del Cádiz, faltaría más. Cualquiera se lo quita. Si usted baja ese día a la Tierra porque no le gusta el fútbol o quiere arreglar alguna cuenta de difuntos, mire para el cielo y si ve dos estrellas fugaces mas o menos paralelas corriendo por la banda, por la Osa Mayor o por allá, siempre detrás pero lejos del balón y una de ellas parece como que renquea, nada, una mijitilla, diga, por ahí va el Mediapata, el Renco. ¡Y atención que quiere repetir la el gol de chilena del año 77, eso sí, sin matarse pero porque ya no puede, porque ya está muerto!

El Renco (y III)

«...como en el cielo.»

()...era hora, también tenía yo ganas de echármela a usted a la jeró! Tres años lleva rajando sobre mí con el rollo ese de los cuentos pa el concurso del Trofeo y todavía no hemos tenido un aparte usted y yo pa poné en claro cuatro cositas. ¡ Y no vea la de tonterías que ha dicho usted sobre mí! ; Que si no viá aprender nunca a leé, que si de chico le pegaba a los niños, que era un maleta jugando al furbo, que si mi padre no sé qué..! (...) Eso le pasa a usted por buscarle la lengua al Lechuga que fue el primero que le contó mi vida , ése que miente más que habla....

() el año pasado, cuando llegó usted con el volante encasquetao en el pecho, yo aro que me enteré la Gloria , mire usted señora, es un pañuelo y nosotros semo los mocos pero andaba yo liao, la jarta liao con organizar lo del I Trofeo Celestial del 50 aniversario y no puede sacar ni un ratito pa vení a recibirla a usted y echá una parrafá y luego po... (...) y total que ni usted con el concurso ni yo con el Trofeo nos comimos ná,

()... que me jarté de trabajar, de pedir favores, monté un estadio en el cielo encima del Carranza....¡¡ «hecho de nubes»!! , formé cuatro equipos de gente que había sío en vida coja o manca y en la última semana, ¡me cago en mis m...! me cambian el Trofeo de sitio. Al San «Frenando» que dice que la Virgen no le hace caso desde que estoy yo aquí y me la tiene jurá se le puso en los coj... hacer el Trofeo en su pueblo por joderme más que ná, y aunque yo aquí tengo mucha mano pidiendo favores, un santo es un santo y cuando a uno, por mu cañaila, que sea , se le mete algo entre la corona y la perola, ... ¡jód... Renco!, que to lo que haga es pa na.

()...yo andaba to liao con los preparativos y los entrenamientos y no me di cuenta de que el muy jop... me estaba secando el césped del estadio a golpe de caló... (...) aro que no me enteré porque por aqué entonce no sabía yo leé ni el Diario de Cádi ni ná pero porque no había ido al colegio de chico ni me había puesto nunca a ...

()... Además que digo yo que no estaría de Dios que se hiciera como yo quería porque Dios... Dios no es del Cádiz, que no , póngalo usted eso mu claro en los papeles para que el Manolito Santander se lo afee con mucho arte en un pasodoble de los suyos .

()... bueno Él dice que no es de ningún equipo pero no se pierde un partido ni de la Roma ni del Madrid y se le cae la baba directamente sobre el Bernabeu.

()...que como los partidos se jugaban allí en Bahía Sur, to quisqui del cielo salió de naja pa La Isla y del viento que se levantó con el voleteo de los ángeles, los arcángeles y los santos, se fue a tomar por c... el estadio de nubes, el Trofeo Celestial y yome acordé de toa la familia del San Frenando de los coj....

()...no fui a verlo. Era el primer partío del Cadi que me perdía desde que estaba en el cielo. Cuando estaba vivo, ya sabe usted, no iba porque no tenía dinero o porque no jugaba

el Cadi en el Trofeo, meno el último año que yo quería pero no conseguí colarme y me fui a la paya y me pasó lo que pasó...

()...me quedé aquí llorando esmoreció al lao de la Virgen que a ella no le gusta casi ná el furbo. Me ha dicho San Pedro que si el año pasado se apuntó al Cádi fue por verme contento. Ella, pa que yo dejara de llorá se llevó to el tiempo contándome cosas de cuando su niño, er Jesús, era chico y me dijo, lo que son las cosas, que él nunca jugaba al furbo ni de chico ni de mayor con los apóstoles que eran por lo meno once o más.

()...que el niño cuando tenía sai o siete años se le escapaba del lao de ella y de su marío y se iba a un iglesia grande que había en su pueblo y se ponía a montá el taco y a discutí de todo con los curas y los médicos sabios que allí había y que los dejaba tiraio con las cosas que se le ocurrían y que cuando se iban de boda también lo enreaba to haciendo juegos de magia , escondiendo el vino bueno y cuando lo sacaba de verdad la gente, que ya estaba toa borracha, decía : «¡Milagro, milagro!»

()...no me lo podía creer , sobre todo lo de que no jugara al *furbo* de chico pero , por una cosa o por otra , cuando volvieron *to er* mundo de ver el Trofeo yo me había *acurrucado* y me había *quedao dormío* a su *lao* y *ajín* medio entre sueños le miré la mala cara que traía San Servando en la cabeza y supe que el Cádi no lo había *ganao* tampoco ese año y me puse a *llorá* otra *vé* hasta que me quede frito.

()...en aquel sueño que yo había *tenío* con la cabeza en la *farda* de la Virgen *me se* ocurrió un plan: ¡ Me escaparía del Cielo , me llevaría un año en Cádi y haría un milagro de esos!

()... *aro* que necesitaba cómplices pero *pa* eso estaban San Pedro que es sí que es del Cádi a muerte y *ademá* es el que lleva las cuentas de los que entran y salen del cielo, *er* Servando que ese conoce de memoria a *to er* mundo del pasao y del presente en la Tacita y la Virgen que a ella no había forma de engañarla pero que me dejó ir sin perderme de vista...

()...en el cielo hay mucha gente y es fácil escaquearse y más sí uno tiene quien le cubra las alas, que aquí le dan alas a *to er* mundo *na ma llegó* aunque no sea ni santo ni *ange* ni *ná* y cuando alguien le preguntaba por mí , como le pasaría a *usté* cuando *querió* verme después del verano *pasao*, cualquiera de los tres se le aparecía que eso es otra cosa que también se hace mucho por aquí, aparecerse , en vez de ir de un *lao* a otro andando , no, *to* el mundo hace *ajín* con los *deos* y se aparece en otro sitio, con la de *cojetás* que he *tenío* que da yo allí abajo del Estadio a San Juan de Dio por culpa de mi pata derecha - y le decía a *usté* «*Está en el Purgatorio* o en el limbo *que ha ido a hacerme unos mandaos*» y por eso lleva *usté* un año buscándome.

()...el milagro , que cuál era? Eso no se lo pueo decir, se lo juré a San Pedro pero *usté* hágase la idea de que cuando subía de vuelta yo había pasao por el estadio de Chapín en Jerez, no le digo más ná. Pa más detalles vea *usté* la repetición de los goles del Cádiz y sí

usted cree que el balón hace cosas raras en el aire.... po usted misma.. Y otra cosa, ¿ usted ha visto el anuncio ese nuevo pa hacer socios que han hecho el Yuyu y el Manolito? ¿A que parece que el Dar Vader, ese de la mascara negra cojea de la pata derecha cuando dice lo de «¡Que te pase al lao amarillo de la fuerza!», a que sí? Po ya está, no le doy más pistas....

()...ni se ha enterado, Dios tiene muchas cosas en la cabeza pero, por si acaso, San Pedro me ha dicho que *después* del verano me tendré que lleva otra eternidad sin *bajá* a *Cádi* que me estoy poniendo *mu* visto allí.

()...pero de *usté pa* mí- la Virgen me ha *prometío* que , si me porto bien y no digo más palabrotas y me suelto a *leé* de corrió, - y en *cuantito* sepa *leé* le *viá* pedir a *usté* los dos primeros cuentos que escribió sobre mí, que aunque me los han *leío* muchas veces ella y San Servando ya tengo ganas de mirarlos yo a mi bola *po* eso, que si hago esas cosas me lleva a ver en Agosto el Trofeo, a la parte nueva del Estadio. ¡ Con el *Cadi* en Primera! ...

()... «*Pero tienes que prometerme ,»Renco*», me dijo ella *ajin* con su *vo* finita - *que no te soltarás para nada de mi mano, ni aunque pierda tu equipo y sobre todo, sobre todo que no se te ocurrirá saltar la chilena esa que la última vez te partiste el cuello,.....*

(...) ¿ Yo? ¡*Po* claro que se lo juré! Lo de *leé* me lo está *aprendiendo* el Servando y de las palabrotas ya ve *usté* que apenas las digo o que me corto en la *mitá*. Pero , lo que son las cosas, cuando le prometí lo último , yo tenía *to* los *deos cruzaos* en la espalda porque me conozco y sé que hay cosas que no *pueo* dejar pasar. ¿Cómo me *via* a *está* yo quieto y no echarle una alita al *Cadi pa* *ganarle* este año el Trofeo y contra el Madrid, *na ma* y *na meno* ? ¡ Si seguro que hasta Dios se baja a verlo y se pone de parte de los madrileños! Además que la Virgen también lo sabe *to* y cuando me dijo eso ni estaba ni seria ni *na*. ¡Matarme no me *viá* *matá* otra vez, no? Y a más, que ella cuando me habla en serio no me dice «Renco», me llama por mi nombre de verdad...() ¿Que cuál es? ¡Sí, hombre, a *usté* se lo *viá* decir! ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Eso no lo sabe ni Dios!